

ANA PALACIOS

¡Todos a Tierra Santa!

*Cuando salgo de casa, siempre miro al cielo y le digo a Dios:
«Voy a buscarlos», porque sé que Él lo hace así.*

(44) JOSÉ MANUEL MARTÍNEZ

Qué es la Hospitalidad Jesús de Nazaret?

Es una asociación privada de fieles sin ánimo de lucro del Arzobispado de Madrid, constituida por el Card. Rouco Varela el 30 de junio de 2008, inscrita en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia de España, y con unos fines muy concretos: «Llegar a Cristo con María a través de su Tierra para procurar la curación del alma y el cuerpo; reconocer y servir a Cristo en nuestro hermano necesitado; dar a conocer la Tierra Santa como instrumento de evangelización y potenciar y ayudar a las comunidades cristianas para que puedan continuar con su misión de transmisión de la fe según la tradición viva de la Iglesia; para ello promoverá peregrinaciones a Tierra Santa y cuidará de la preparación y formación de los peregrinos

antes y después de la peregrinación, de acuerdo con el consiliario de la Hospitalidad».

¿Cuándo nació?

Siendo hijos de la Iglesia, nace cuando el cardenal la constituye. Sin embargo, había una semilla incipiente que es la que Dios inspira. Soy enfermera y he estado yendo a Tierra Santa desde 2004, coordinando peregrinaciones de grupos en los que no había personas discapacitadas ni enfermas, al menos aparentemente. Muy pronto, la segunda o tercera vez que fui a Tierra Santa, cuando estábamos en la iglesia de Cafarnaún, mirando la casa de Pedro, recuerdo que me vino este pensamiento: «¿Dónde están los enfermos?». Estábamos al final de la segunda *Intifada* y la verdad es que viajaba con muchos grupos, casi todos los meses, hasta 2006. En seguida, la segunda o tercera vez, asomándome desde arriba, me preguntaba dónde estaban los enfermos, los paráliticos, ciegos y cojos del Evangelio. Viendo todos los grupos de peregrinos tan vivos, con gente «nor-

mal», me llamó la atención. La inquietud estaba sembrada.

¿Y cómo nació?

Pregunté a un sacerdote si era posible fundar una Hospitalidad (yo había ido con la Hospitalidad de Lourdes como hospitalaria y además soy enfermera). El padre me dijo que era imposible y ahí se quedó. Llegó la guerra del Líbano y dejaron de ir grupos de peregrinos. Era tal mi desconocimiento, tanto de la gestión como de la organización de peregrinaciones a Tierra Santa, que pensé que la única manera que tenía de poder servir a Dios y hacer las cosas bien era ir con grupos hasta que empezara a entender bien el funcionamiento. Tenía un buen amigo en una compañía aérea y me lo enseñaron todo (qué era un avión, cómo entrar en él, etc.). Y así empecé con los grupos, viendo que los peregrinos necesitaban algo más. Hubo cierta lucha interior, hice ejercicios espirituales bajo la guía de un sacerdote para saber si esa inquietud venía de Dios. «Pregúntaselo a la Iglesia» -dijo el sacerdo-





OBJETIVO:

Que nadie se quede sin ir a la Tierra de Jesús

BIOGRAFÍA

¿Quién es Ana Palacios?

Directora de la Hospitalidad de Jesús de Nazaret desde el año 2008, es madre de seis hijos y abuela de dos nietas (y otra en camino). Madrileña, ha trabajado toda su vida como enfermera, aunque ahora se dedica exclusivamente a la Hospitalidad.

También su familia está tradicionalmente relacionada con la medicina.

Para contactar con la *Hospitalidad Jesús de Nazaret*:
C/ Alsasua, 4 28023-Aravaca (Madrid)
Tfno: 91 357 67 70 –
secretaria@jhstierrasanta.com
www.jhstierrasanta.com

(45)

te- así sabrás si es de Dios».

Escribí una carta al cardenal y, después del proceso canónico pertinente, se constituyó la asociación.

¿Qué es ser hospitalario?

Ser hospitalario no es solo empujar una silla de ruedas. La vocación del hospitalario no consiste solo en poner los medios físicos; su vocación es alcanzar el objetivo de que todo el mundo llegue a hacer la experiencia del encuentro con Cristo en su tierra de la mano de María. Es algo interno, por eso debe formarse y conocer la Sagrada Escritura, que es nuestra guía de viaje. Las contemplaciones y meditaciones de los santos lugares las realizan los hospitalarios y hospitalarias, aunque los guías sean locales. La vocación hospitalaria es ser levadura que fermenta sin que se la vea. Las



palabras de Benedicto XVI identifican con gran acierto la vocación del hospitalario: «La actuación práctica resulta insuficiente si en ella no se puede percibir el amor por el hombre; un amor que se alimenta en el encuentro con Cristo. La íntima participación personal en las necesidades y sufrimientos del otro se convierten así en un darme a mí mismo. Para que el don no humille al otro, no solamente debo darle algo mío, sino a mí mismo; he de ser parte del don como persona». Esto es ser hospitalario.

(46)

¿Qué tipo de actividades realizáis?

Básicamente organizamos peregrinaciones, centrándonos en el antes, durante y después de las mismas. La Hospitalidad es muy joven y los tiempos de Dios no son los nuestros. Actualmente tenemos la preparación anterior a la peregrinación, durante la peregrinación y estamos construyendo la atención postperegrinación. Cuando alguien nos llama y tiene una necesidad concreta (dieta, medicación, enfermedad, discapacidad, etc), visitamos a todos. Nadie llega al aeropuerto sin que le haya visitado la persona que va a dirigir ese grupo. Se hace una valoración clínica, una valoración humana y otra espiritual. ¿Qué nos diferencia de otros grupos? Lo que nos hace innovadores es la utilización de los medios necesarios, según las necesidades clínicas o limitaciones que las personas tengan porque, eso sí, o llegamos todos al santuario o no llega ninguno. Así que, por la cuenta que nos trae,



llegamos todos.

¿Quiénes son los beneficiarios?

Tratamos de llevar a todas las personas a Jesucristo. La Hospitalidad recibe todo tipo de peregrinos y el peregrino es igual ya sea hospitalario, enfermo, con discapacidad o sin ella. Los jóvenes también son peregrinos y a cada uno se le ponen los medios que necesite para encontrarse con Jesucristo en su tierra. No es necesario ir a Tierra Santa para encontrarse con Dios, pero todos sabemos que es un medio extraordinario. Para una persona que quiere intensificar su relación con Dios, o que no conoce a Dios, la peregrinación es un medio óptimo. A quien tiene una discapacidad le ponemos todos los medios sanitarios y mecánicos; con ellos van médicos y enfermeras.

¿A cuántas personas habéis acompañado a Tierra Santa hasta hoy?

Hemos llevado hasta la fecha, aproximadamente, a unos mil peregrinos.

¿Qué problemas soléis afrontar habitualmente?

Tierra Santa, hoy por hoy, no es accesible. El Ministerio de Turismo de Israel hace publicidad de la accesibilidad de Jerusalén. Es cierto, aunque habría que matizar que el acceso se facilita en ciertas calles, pero que no afecta a ninguno de los santos lugares. Quisiera decir también que son las líneas aéreas de Israel, *El Al*, quienes nos facilitan toda la gestión de los medios que necesitamos para llevar a cabo nuestra labor y nos han dado la posibilidad de llegar a Tierra Santa. Imagínate qué supone llegar a un avión con 10 o 12 personas en sillas de ruedas, unos pueden sentarse, con otros hay que hacer la transferencia dentro del avión... por no hablar de cuando hay que llevar a una peregrina



PEREGRINOS

Hasta el momento, más de 1.000.

prensión y generosidad de los franciscanos.

¿Contáis con algún tipo de ayudas?

No contamos con ningún tipo de ayuda ni subvenciones. Tenemos una red socios que pagan una cuota, a voluntad, y está dando muy buen resultado porque quieren devolver lo que han recibido en la Tierra Santa. Hemos recibido también algunos donativos, pero ten en cuenta que nuestras peregrinaciones son deficitarias siempre. El precio de una peregrinación normal generalmente se ve incrementado en un 40-60%. Llevamos a personas parapléjicas y tetrapléjicas, por ejemplo; los costes de las necesidades mecánicas (cintas, sillas de ruedas, camillas...), medicación duplicada de los enfermos, personal sanitario (médico si es necesario, enfermería), además de contactar con los servicios médicos del destino. Todo esto hay que llevarlo; si el peregrino puede pagarlo, lo hace; si no, estos gastos los asume la Hospitalidad (la mayoría de las veces). Por supuesto, un sacerdote viene con nosotros con los gastos pagados.

¿Existe alguna otra organización que tenga los mismos objetivos?

No, y debo decir que nosotros tampoco suponemos ningún tipo de competencia para las agencias que organizan peregrinaciones. Aunque generalmente se nos conoce por las peregrinaciones que organizamos para enfermos y discapacitados, esto es un gran error. Llevamos personas. No or-

ganizamos peregrinaciones para enfermos, organizamos peregrinaciones accesibles para todos. Es muy importante dejar claro esto, no por la Hospitalidad, sino por las personas. La diferencia no la marca la persona sino los medios que hay que poner para que el peregrino pueda llegar a los santos lugares y hacer la experiencia del encuentro con Jesucristo. Quisiera, desde aquí, decir a todos los párrocos que cuando organicen peregrinaciones, lleven a sus enfermos y personas con discapacidad porque la experiencia es única cuando la peregrinación se comparte con ellos. El párroco generalmente tiene miedo de que le pueda pasar algo a un enfermo, a poder atenderle en caso de necesidad y poder conseguir el objetivo de llegar a los santos lugares. Para eso estamos nosotros, para ayudarles. La culminación es una alegría enorme para todos. Nuestro tesoro es de la Iglesia y no nos lo queremos quedar.

¿Cuál es vuestro programa para este año?

Nuestro apostolado fundamental se dirige hacia Tierra Santa, pero también organizamos peregrinaciones a Fátima (dos veces al año), porque nuestros peregrinos no siempre pueden volver a Tierra Santa. A los santos lugares organizamos dos peregrinaciones (en noviembre y mayo) pues debemos movilizar gran cantidad de medios (autobuses con plataforma, hospitalarios, medios mecánicos, etc), además de aquellas en las que se nos pide que ayudemos. ◀

sona al cuarto de baño.

Tampoco los hoteles están acondicionados para satisfacer este tipo de necesidades. Además, piensa, por ejemplo, que para subir al Gólgota se necesitan cuatro hospitalarios; para bajar a la gruta de la Natividad, tres; los trayectos con peregrinos encamados, de tres a cuatro. Necesitamos además autobuses con plataforma. Cuando pedimos hora para celebrar la eucaristía en el Gólgota y nos la conceden a las cinco de la mañana, eso supone estar ya desde las dos de la madrugada lavando a los enfermos. Para que lleguemos a un santo lugar, nadie sabe el esfuerzo que hay detrás. Así, para que una persona de estas características pueda tocar la roca de Getsemaní es necesario un gran trabajo de equipo. Debo decir también que nuestra labor es posible gracias, muchas veces, a la com-

